



PLACER Y AMOR

Niños y sexualidad

L'École des Parents

Por un lado, una imagen del niño preciosa, inocente, todo juego, todo risa; por otro, niños violados, prostituidos, víctimas de los "ogros" del S.XX. Entre los dos, el universo real del niño, sus necesidades de cuidado, dulzura, placer, amor, que determinarán su vida futura.

Si es un aprendizaje, la sexualidad es la raíz de su identidad, de sus emociones, de su afectividad, de sus relaciones con los otros. Acompañar al niño en este descubrimiento, es favorecer su desarrollo y dejar despertar sus sentidos, y además instaurar poco a poco la distinción. Estamos también, sin ir demasiado lejos, ni demasiado rápido, en el terreno de su intimidad.

Educación de la sexualidad

Entrevista con Maryvonne Desbarats, psicóloga y sexóloga (CIFRES Toulouse). Es autora de La sexualidad a escena, y, con M. Bonat, Agresividad sexual. Violencias de moda.

En los orígenes de la educación de la sexualidad

M.D- La educación sexual es un eje que entraña todo el resto de la educación para la vida y el placer. A la primera persona que concierne es a la madre. La buena crianza del niño debe estar primero en este cuerpo a cuerpo madre-niño, donde el desarrollo sexual del niño adquiere un baño sensorial: las caricias, el mecerlo con la música de la voz, los besos, el buen olor. Más tarde, los juegos del balancín, los ritmos, y el abandono del cuerpo participarán en la formación y despertar de su sexualidad. La relación con los otros comienza por la relación de los cuerpos y es necesario decir al niño que es bueno, que sienta bien.

Muy pequeños, los niños descubren, con curiosidad, el nombre de las partes de sus cuerpos, y al mismo tiempo los sitúan. Aquí la reacción de los adultos no es anodina. Si, por ejemplo, un pequeño toca su sexo en el baño y los padres le riñen, él creará que es una parte vergonzosa, en lugar de estar orgulloso de todo su cuerpo. Él podrá estar bien alimentado, podrá tener buenas piernas, pero un sexo sucio o feo. El riesgo será que él no podrá erotizar todo su cuerpo en el futuro. Esto es importante, es partir de la necesidad del niño y estar atento al modo cómo uno le cría en una relación que le procure confianza en sí mismo y cómo va a favorecerse la necesidad de distancia, de separación que le permita la apertura al mundo.

Lo que contribuye, pues, al desarrollo armonioso de la sexualidad del niño es la acogida de su sexo. Los padres pueden amar a su hijo e impedirle desarrollar su identidad sexual. No se educa una "cria", sino un hijo o una hija. Y hay miles de gestos, de mímicas, palabras, que refuerzan esta identidad. Estar orgulloso de tener un hijo o una hija, es también integrar los comportamientos de su sexo conforme al grupo social y que todo el mundo confirma; por ejemplo, en la manera de vestirse, de presentarse. Si el niño no se siente bien en su sexo, podrá tener dificultades para dirigirse a una persona de un sexo contrario al suyo.

En las relaciones sexuales de los adultos, se observarán las experiencias que hayan tenido de niños: así resultarán armoniosas o tendrán alguna carencia y las relaciones se resentirán por ello. La primera relación de placer o de disgusto se imprime en el recién nacido. S. Robert-Ouvray ha precisado que la capacidad de activarse, relajarse, crispase o abandonarse en el vínculo del bebé con su madre se reencuentra en la sexualidad adulta. Si las emociones son bloqueadas, el cuerpo se pone rígido. Es esencial vivir la relación amorosa en un cuerpo relajado, distendido, con una respiración profunda, incluso en la excitación. Cuanto mejores sean las relaciones afectivas y corporales, mejores serán las adultas. El placer puede acompañar toda la vida, el disgusto también.

Reconocer y respetar las diferencias

M.D.- Sí. Dar a los chicos las consignas de protección de su sexo sin impedirles explorarse y explicar a las hijas que sus órganos genitales son internos, que existen, aunque invisibles, y no decirles que ellas no tienen nada, y menos aún que la maternidad las hará mujeres. Ellas deben descubrir y explorar sus cuerpos. Para hacer esto, el respeto de los adultos es importante: éstos tendrán la actitud de responder y estar a la escucha de las preguntas de sus hijos. Cuando los pequeños hacen preguntas, los adultos deben estar dispuestos a responder. Es importante a la hora

de decirles las cosas contar con la emoción que se puede provocar en el niño si nota el apuro del adulto cuando le responde. Una niña de cinco años bien puede resentirse de esta reacción.

El dinamismo y la actividad son indispensables, pero la vivencia corporal es muy diferente entre niños y niñas: la intrusión en el muchacho, que necesita una cierta agresividad positiva para animarle a sentirse tónico, y la receptividad en la niña, que necesita de la interioridad, sin que sea sinónimo de pasividad.

Los padres siempre ofrecen su modelo

M.D.- Es importante para hacerle ver el modelo de personas que se aman en pareja, y como ellos participan de la relación. Que el niño se sienta amado y que vea que los adultos se aman, es un elemento constitutivo de un buen desarrollo. Si a una madre no le gustan los hombres, ¿qué imagen dará a su hijo en cuanto a la identificación de su sexo? ¿Cómo desarrollará él su sexo? La relación amorosa de los padres, sus impulsos de ternura, permiten al niño su propia identificación. Esto es lo primero en la relación padres-hijos, es siempre el respeto al hijo, y el saber dónde están los límites, la intimidad corporal de unos y otros. Integrar la noción de intimidad es el meollo de la educación sexual, lo que no quiere decir represión.

La intimidad ya desde los comienzos

M.D.- Nunca conviene reprimir a un niño diciéndole que es malo y que su sexo es sucio. Es importante no culpabilizarles, y hacerles ver que hay cosas que pertenecen a su intimidad. Es importante que sepan que todos la deben respetar. De un modo general, el niño, molesto, sabrá rechazar toda intrusión en su jardín secreto, salvo que se haga respetando su intimidad, con lo que facilitará todo acercamiento. Finalmente, educar en la sexualidad, significa la necesidad de diálogo, el acompañamiento de los padres, de otros adultos y de sus compañeros que viven sus mismos descubrimientos, no como un secreto sino como una relación hablada.

Lo importante

La sexualidad es un aprendizaje, y no hay recetas que se puedan aplicar. Hay que reflexionar sobre los fundamentos de esta educación y definir un esquema adaptable.

Porque el amor es un valor reconocido en nuestra sociedad, se puede hablar del aprendizaje del sentimiento amoroso.

El pudor y la intimidad

Una reflexión con Maryvonne Desbarats

No es fácil hablar de pudor hoy, porque los límites de lo privado se han convertido en algo opaco. A pesar de no poder definirla con precisión, se puede uno aproximar. Es una noción que define un derecho: es una defensa contra todo atentado al pudor, al respeto. La mayor parte de las veces, es necesario que se halle amenazada para hablar de ella y su transgresión pone a todo el mundo de acuerdo para defenderla. Hablar de iniciación a la sexualidad afecta al campo del pudor en la relación de los adultos con el niño. Maryvonne Desbarats distingue dos clases de pudor:

1.- La intimidad de los cuerpos

"Uno se refiere a la distancia física de los cuerpos. Para garantizar su seguridad en lo sexual, el niño no debe ser exhibido a la mirada de los otros si no lo desea. No hay que obligarle a mudarse delante de otros, por ejemplo". En las playas es frecuente ver la escena de la madre que le quita el bañador a su hijo para tomar el sol en todo el cuerpo. "Si el niño, no quiere, si el adulto le obliga, el niño no es respetado". El pudor, de esta manera, es violentado. Muestran una prisa de posesión del adulto sobre el niño, como si éste fuese una cosa, como si entre el niño y el adulto no hubiese frontera. Donde hay pudor, algunos creerán que hay pudibundez.

Si el pudor no es sinónimo de decencia, sí es la señal de la intimidad. Por ejemplo, los niños que no quieren tomar su baño delante de testigos, se lavarán solos. No respetar esta petición, será una invasión injustificada. El pudor es por lo tanto una acto de autonomía que demanda la intimidad. Los padres absorbentes no soportan perder de vista a su hijo ni privarse de las "manipulaciones" sobre su cuerpo, pues inconscientemente, piensan en él como una pertenencia. ¿Y no es el deber de una madre asegurar la higiene de su hijo?

2.- La intimidad de los sentimientos

M. Desbarats evoca enseguida el pudor de los sentimientos: es una reserva, la necesidad del secreto, la distancia psicológica. Hay que respetar los sentimientos del niño: "Los padres deben renunciar a saberlo todo sobre sus hijos, sobre sus historias". Es cierto esto particularmente en lo tocante a los sentimientos amorosos que se despertarán en ellos. La mirada de un adulto sobre ellos, la pueden vivir como una amenaza. Si un muchacho confiesa a su madre sus sentimientos amoro-

sos acerca de una chica y ella los propala, el chico lo sentirá como una traición, como una intrusión en su intimidad.

Hay otra actitud que ataca el pudor: la de los padres que todo lo preguntan, investigan con una curiosidad malsana, y a veces obligando a los niños a exhibir sus sentimientos delante de otros adultos, sin medir el impudor de su propia actitud, y el efecto de vergüenza que ello puede provocar en el niño.

Los mismos niños pueden mostrar actitudes muy provocativas, muy impúdicas, para seducir a uno de los padres o a otra persona de sexo contrario, que puede impedir el adulto. Si se inquieta por este erotismo, hay que recordarle que la inquietud sexual infantil es muy diferente de la adulta. Siempre, sin culpabilizar al niño, el adulto tendrá que saber poner el límite del pudor en su lugar correcto.

Lo mismo, cuando los pequeños juegan a los médicos, o tienen juegos sexuales delante de los adultos. Estos últimos pueden poner a prueba la incomodidad, el embarazo del adulto, calcando lo que ellos creen una dimensión de la sexualidad adulta o bien tomando una actitud desenvuelta como si el exhibicionismo fuese normal. Aquí también la mirada del adulto es muy importante, ya que ella puede hacer crecer el problema, por ejemplo por burla. El papel del adulto es colocar el límite de la intimidad, apelar al pudor; un niño puede comprender que solo en su habitación no es lo mismo que delante de sus padres, y el niño aprende a respetar de la misma manera la puerta cerrada de la habitación de sus padres, que marca la intimidad de ellos, en la cual él no tiene parte.

Cómo hablar con los pequeños

Entrevista con Claire Fruchart, educadora en el Centro de Formación de Educadores de Niños "L'Horizon"

Una tarea delicada

C.F.- Un educador de niños debe ser capaz de trabajar en cualquier estructura y debe adquirir, en el transcurso de su formación, los conocimientos básicos sobre el desarrollo psicológico del niño y sobre la manera de construir su identidad sexual. Los estudiantes aprenden así cómo el niño investiga sobre su propio cuerpo y lo va descubriendo, así como las zonas que le dan placer. De este modo sabrán cómo abordar los comportamientos de los niños.

La actitud del profesional frente a la sexualidad está en función, desde luego, de su propia historia, y sus aptitudes se verán a lo largo de su formación. Dicho esto, nosotros formamos a los profesionales, y nuestro fin es enseñarles a plantearse las fronteras entre lo que es su cometido y lo que es exclusivo del ámbito de la familia. Ciertas cuestiones, como son la información y la enseñanza son competencia del profesional. Cuando hay cuestiones más íntimas, donde ya entra también la afectividad, el profesional debe saber dar entrada a la familia.

Nosotros tenemos, en "L'Horizon", dos profesores de psicología que tienen dos posturas ligeramente diferentes. Uno da prioridad a los padres, el otro insiste en la importancia que tiene para el niño el saberse escuchado por el educador de niños, que no va a eludir las preguntas. La postura correcta se sitúa sin duda en el punto medio: el profesional debe estar alerta, a la escucha, no dejar ver que los temas planteados son tabúes, y al mismo tiempo respetar el carácter cultural de la aproximación a la sexualidad y dialogar con las familias. Los estudiantes tendrán la elección entre aconsejar al niño plantear esa cuestión a su familia o informarle directamente y tener a los padres al corriente. Ciertamente, hace falta tener en cuenta la gran cantidad de modelos familiares: algunos niños están muy informados, otros en absoluto. Aquí, el profesional adulto debe responder a sus preguntas. Aunque no hablamos de normas, hacemos que los estudiantes trabajen un determinado número de temas. Primero, les incitamos a acoger el comportamiento del niño tal y como se manifiesta, sin juicios previos moralizantes o represivos. Siempre insistimos en que cada uno debe respetar su cuerpo y el de los otros. Cuando se asea el cuerpo de un niño, hay que ser conscientes de lo que se está haciendo: los gestos no son neutros, es bueno ir nombrando lo que se está haciendo y es necesario prestar atención a los más sensibles que necesitan una mayor intimidad, y que pueden soportar mal que se les deje desnudos delante del vecino.

Mimarlos ¿Hasta dónde?

C.F.- Las familias piden que uno se ocupe de sus pequeños, que se les consuele si están entristecidos, que eventualmente se les mime. Pero lo que no aceptan de ninguna manera es que se les desplace de su función. El profesional está, por lo tanto, para acompañar el desamparo del niño, pero dentro de unos límites. Sus gestos no solo tienen efecto entre él y el niño, sino que además repercuten sobre las otras personas del entorno del niño.

Un educador de niños debe admitir que hacer un mimo puede responder a sus propias ganas y no a las del niño. Los besos no son siempre lo oportuno. El adulto debe estar vigilante y saber contemplar al niño como un sujeto y no como un objeto.

Es mejor esperar a que pregunten

C.F.- Evidentemente, los niños son muy espontáneos. Es mejor atenerse a atender sus preguntas que ir por delante. Las cuestiones aquí surgirán a propósito de múltiples cosas: como la higiene, el pasarse el orinal, el nacimiento de un niño, el divorcio de los padres... Lo más difícil es descifrar sus preguntas cuando las palabras no nos las comunican con claridad. Cuando un niño te pregunta: "¿Cómo llega un bebé?", él no quiere oír las historias de las semillas, sino que quizás lo que le interesa sea cómo le va a afectar a él el nacimiento del nuevo niño: si le va a destronar, si le van a querer más que a él, etc. De cualquier forma, el tema repercutirá en la familia.

El vocabulario utilizado tiene también su importancia. Los nombres, las expresiones, que son corrientes en el uso cotidiano pueden tener un doble sentido y ser angustiosas para el niño.

Construyendo su identidad sexual

C.F.- El mundo de la infancia está preferentemente en manos femeninas. Los niños se encuentran en un mundo eminentemente femenino y maternal. Cuando son los hombres quienes intervienen, uno se apercebe enseguida de cómo cambian los comportamientos, señal de que las personas somos percibidas como sexuales.

Sólo hacia los cuatro años aparece el rol masculino/femenino, bajo la influencia familiar y social. Hasta esa edad, tanto les da jugar a cosas de niños como de niñas. Después crecerán en esa distinción, a veces sin matices. Una niña, por ejemplo, no querrá vestir más que de falda, y un niño no querrá ponerse nada en la cabeza que le haga parecer una niña, como un simple gorro.

Pero, desde la cuna, ya se ve que los niños tienen sus afinidades sexuales. Una niña hablará de "su enamorado", un niño escogerá siempre la misma pareja para bailar, jugar los dos, etc. Incluso, si echamos un vistazo al ambiente que rodea a estas parejas precoces, se ve que ciertos niños forman muy rápidamente los dúos masculinos y femeninos y son muy sensibles, en sus ambientes, a la noción de pareja: nada de mamá sin papá, por ejemplo; como a la búsqueda de una unidad perdida o de una complicidad que les tranquiliza.

Hay preguntas especiales

C.F.- El educador no debe responder lo que no sabe ni dar la impresión de que está en posesión de la verdad y del saber universal. Formamos a nuestros estudiantes a desconfiar del pensamiento único, y a tener conciencia de que existen diversas maneras de enfocar una cuestión, y que cualquier otro educador o los padres pueden muy bien tener otro punto de vista distinto al suyo. Hay que realizar un gran trabajo de relativización.

Si es bueno ser espontáneo, conviene también ser reflexivo, y saber que la reacción espontánea mejor intencionada, no es siempre la conveniente. Pendientes de la relación dual, buscando lo que se esconde detrás de las preguntas de los niños, uno lleva a cabo verdaderamente el tipo de escucha activa que debe practicar todo educador de niños.